www.revistaebano.com

ÉBANO®

LATINOAMÉRICA

III CUMBRE MUNDIAL,
MODELO DE INTEGRACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

MEDELLÍN AFRO
ES OTRA FUERZA DE PROGRESO

PABLO ARMERO,
ALEGRÍA DE LA SELECCIÓN COLOMBIA

AURORA VERGARA,
LIDERAZGO DESDE LA ACADEMIA

Foto: Alfredo Quintero
Venezuela 5.000 Bs. / Ecuador US$6 / EE.UU. US$6 / Panamá 6 dólares / Colombia $ 9000

AURORA VERGARA, POR LOS CAMINOS QUE ABRIÓ LA LEY 70

Su experiencia de vida muestra lo mucho que se puede lograr estudiando la legislación para las comunidades afro.

Realizó una investigación según la cual no todo está dicho sobre la reivindicación de los derechos de las minorías.

Por Marjorie Galezo Muñoz

La promulgación de la Ley 70, en el año de 1993, marcó el inicio de un nuevo camino para las comunidades afrodescendientes del país.

A partir de esta fecha, por primera vez se comenzó a hablar en el país de titulación colectiva de tierras y se le dio sentido al principio de diversidad étnica y cultural que se contempla en la constitución de 1991.

El abanico de opciones para las nuevas generaciones afro se abrió y muchos jóvenes de esta década encontraron el camino para entrar a las grandes ligas de la academia.

Aurora Vergara Figueroa, directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi, es una de las hijas de esta generación, quien además inició una investigación sobre lo que han sido las dos primera décadas de la ley.

'20 años de la Ley 70, cómo están las negritudes en Colombia', es el título del trabajo de Aurora Vergara, a quien se le despertó el interés por el tema desde cuando apenas era una estudiante de bachillerato.

La inquietud le surgió cuando su corazón se estremecía con la noticia de la masacre de Bojayá, en mayo de 2002, en la que 117 civiles perdieron la vida por el control estratégico del territorio en un guerra entre paramilitares y guerrilleros.

Pero además de este hecho, esta joven que solo contaba 15 años de edad, le escuchó a sus profesoras del colegio, que el nombre de Chocó venía del desagrado que los españoles sintieron por esta región, lo que no la dejaba entender cómo era posible que un territorio tan bonito no le gustara a alguien.

"Inicié la investigación histórica sobre el territorio del Chocó para conocer cómo se distribuía la tierra, cómo nos habían obligado a ser los seres humanos que somos hoy y cómo el año de 1993 se convirtió en un momento tan importante para las poblaciones indígenas y afrodes-

cendientes", dice Aurora Vergara.

Otro aspecto importante dentro del trabajo de investigación de la directora del CEAF de la Universidad Icesi, es evidenciar como después de la abolición de la esclavitud en 1851 y hasta 1993 existió toda una estructura social ilegal que no le entregó el territorio a los afrodescendientes.

Sin embargo, y aunque ya existe la Ley 70, ese vacío histórico que se dio por más de un siglo no se ha resuelto y ahora se inicia un proceso de restitución de tierras sin saldar la vieja deuda.

Logros y falencias

De otro lado, el estudio identificó que se han alcanzado logros importantes como el reconocimiento de la población afrodescendiente, la configuración de una dinámica colectiva de protección del territorio como una estrategia de defensa, así como el surgimiento del concepto de ancestralidad como una herramienta de movilización social y de defensa.

"Declarar un territorio ancestral como una demostración de toda la historia que está preservada en ese lugar, permitió además algunas mejoras en la educación en términos de etnoeducación y de cátedra afrocolombiana, así como un cambio en la visión que los medios de comunicación tenían con respecto a la población afro, en el sentido que no contribuían con la nación", afirma la antropóloga.

Con respecto a lo que falta, se menciona la limitación de la propiedad urbana colectiva, que debe ser revisada en cuanto a que muchas familias han migrado a las ciudades como consecuencia del desplazamiento forzado y la falta de oportunidades.

Igualmente, se requiere que la ley se expanda, porque quedó concebida para la zona del Pacífico y es importante mostrar que existen consejos comunitarios en la Amazonía, la Orinoquía, la Costa Caribe, la zona Andina y en todo el país.

Líderes de la lucha afro

Además del reconocimiento a través de la Ley, en los territorios afro hay muchos líderes que siguen dando la batalla por la defensa de la tierra desde diferentes frentes.

Es así como en lo comunitario, este estudio reconoce la lucha de personas como Francia Márquez, de La Toma, Suárez, en el Cauca y José Américo en Bagadó, Chocó, al igual que sacerdotes de la iglesia católica que acompañan el proceso.

"Son personas que están arriesgando su vida porque han sido objeto de amenazas. No viven en Cali ni en Bogotá, sino que están allí dentro de la comunidad".

Ejemplo de lo que se puede lograr

Al reconocer los beneficios que ya se pueden evidenciar, Aurora Vergara expresa que si no fuera por todo el campo que se ha abierto en sectores como la educación y la etnoeducación es posible que personas como ella, ni siquiera hubieran logrado entrar a la universidad.

"Nací y crecí como una mujer humilde, me eduqué en una normal superior, ingresé a la Universidad del Valle y después hice mis estudios de maestría y doctorado en el exterior".

> **"Es importante que, en el marco del reconocimiento de los afro, la práctica Yoruba no se considere brujería, sino una religión válida como las otras".**

En un marcado acento en su voz, reconoce que pudo hacerlo gracias a personas como el profesor Agustín Laomontes, quien descubrió su potencial y le dijo que tenía todo lo que necesitaba para aplicar a esta universidad.

Esto es importante porque pensamos que necesitamos que nos recomienden y nos pongan en un puesto, pero no, lo que se necesita es que alguien nos diga que lo podemos hacer y nos convenza, porque yo no creía que podía".

Otra ayuda importante para el logro de los propósitos de Aurora Vergara fue el que le brindó la entonces ministra de Cultura, Paula Marcela Moreno, quien le entregó a ella y a otros jóvenes del Chocó becas para estudiar inglés, requisito con el que pudo cumplir sin problemas cuando se le presentó la oportunidad de estudio en el exterior.

"Mi abuela creció en una época en la que las mujeres no podían votar ni acceder a la política y su trabajo era la minería, un contexto de extremada subordinación femenina. Mi mamá, tuvo que trabajar como empleada doméstica y ser la aseadora de un juzgado para darnos el estudio. Ahora la nueva generación, la de la Ley 70, puede acceder por múltiples caminos a la educación superior en Colombia y en el exterior, ofreciéndonos a la vez la oportunidad de transformar este país".

En este contexto, el análisis de esta docente de tiempo completo de la Universidad Icesi, también resalta el trabajo que se hace desde entidades como Colciencias, que está entregando becas para que los profesionales puedan hacer sus doctorados y maestrías fuera del país.

"Es importante la formación en el exterior pero se necesita que la gente regrese para devolver el conocimiento, se abran las puertas de acceso al trabajo y se pueda dar la combinación de formación y vinculación laboral en Colombia".

Lo que sigue

La ruta a seguir parece demarcarse sola pero hay aspectos importantes que no se han resuelto, los cuales la autora señala con vehemencia.

Enuncia en primera instancia, que hace falta mayor apoyo en el deporte y la cultura, así como formación de docentes afro, incluso a nivel de doctorado, para que se trasmita el conocimiento desde la perspectiva de la realidad de esta población.

Igualmente, en la política se hace urgente la presencia de mujeres y líderes afro en el congreso, quienes además de representar sus partidos, trabajen con conciencia étnico - racial para que se sienta la voz de las comunidades en este estamento de poder.

"Este tipo de cambios debe llevarnos a tomar el poder en nuestras manos. En el Pacífico se necesita una transformación urgente en la política porque la corrupción nos está comiendo vivos".

"Las instituciones están mal. Tenemos casi todos los departamentos intervenidos, así como la salud y la educación en el Chocó, esto porque la fuerza de la costumbre de estos pueblos lo permite"..

Los cambios que se produzcan deben llevar a que, en regiones como Chocó, podamos tener ciudades más limpias y hospitales decentes, que la gente no tenga que viajar a Medellín para que se le de un trato digno.

Y en lo referente a la educación, se hace urgente que sea de calidad y que le permita a los jóvenes competir. "Yo salí del bachillerato con una beca Andrés Bello de un colegio en Istmina, pero porque mis profesoras se comprometieron a sacar la mejor promoción de normalistas".

Una mujer consagrada a la academia

Aurora Vergara Figueroa nació en Istmina, Chocó, es Socióloga de la Universidad del Valle, con Maestría y Doctorado en Sociología de la Universidad de Massachusetts. Es especialista en Estudios de la Diáspora Africana y en Estudios Latinoamericanos y del Caribe. También realizó un diplomado en etnoeducación. Sus estudios de primaria y bachillerato los realizó en la Normal Superior Nuestra Señora de Las Mercedes de Itsmina. Al término de sus estudios secundarios obtuvo la beca Andrés Bello, que se otorga a los mejores bachilleres del país.

En la actualidad es profesora de tiempo completo y dirige el Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi, el cual tiene como objetivo trasmitir conocimiento de la diáspora africana y ofrecer cursos que le permitan a los estudiantes entender, como parte integral de su formación profesional, la importancia que tiene la población y las transformaciones en las que han participado o han sido protagonistas.

Aunque sus logros profesionales los atribuye a un trabajo dedicado y disciplinado, dice que todo lo que es hoy en día se lo debe a mucha gente que le colaboró y se esforzó para avanzar en sus estudios. Su madre, María Teresa Figueroa Rojas, no solo es el ser que más admira sino quien la ha acompañado en los eventos más relevantes de su carrera profesional y de quien aprendió que el estudio es el mejor camino para mejorar las condiciones de vida.

Por eso, el recuerdo que más permanece de su niñez es el de una casa con muchos libros que disfrutaba leyendo cerca a una ventana que tenía vista al río. "Para mi mamá la educación y la generación del conocimiento eran la ventana hacia otra opción. Siempre me decía que yo tenía dos caminos: estudiar o hacer oficio en la casa, que escogiera". Y esta sentencia, además de su permanente deseo por aprender, la llevó a ser autodidacta en la escritura, incluso aprendió a manejar las antiguas máquinas de escribir con un manual que reunía 90 lecciones, una por día.

Se considera feminista afrodiaspórica, estricta con su trabajo, familia, amigos, colegas y estudiantes. Una mujer constante, que detesta la irresponsabilidad y para quien su idea de la felicidad, en términos de sus relaciones con el otro, se centra en que toda la gente pueda vivir dignamente. No en vano, tiene como libro de cabecera 'Conversaciones conmigo mismo' de Nelson Mandela, uno de los personajes que más la ha influenciado.

Entre sus proyectos más próximos está la terminación de su libro en español e inglés, sobre los factores de propiedad de la tierra en Colombia, así como otro, que escribirá en inglés, sobre las condiciones de las mujeres afro. Sin embargo, la política es un tema que también le seduce porque en sus palabras: "Paula Marcela Moreno inició un trabajo en la política que requiere ser continuado, entonces yo no cerraría esa posibilidad".

Al pensar en un mensaje para las nuevas generaciones dice que tienen la tarea de transformar la realidad de la región por encima de todas las expresiones de discriminación que existen.